

# Juan Eduardo Zúñiga

## «Tengo una gran confianza en nuestra literatura»

Manuel Quiroga Clérigo

El pasado mes de febrero falleció en Madrid Juan Eduardo Zúñiga. Reproducimos a continuación esta entrevista inédita como homenaje y recuerdo al que fuera uno de los escritores más destacados de la literatura española del siglo XX, tanto en su faceta de narrador como de ensayista y traductor.

Desde los bosques nevados *es un excelente libro de ensayos de Juan Eduardo Zúñiga publicado por Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores en el año 2010. Todos esos ensayos poseen un agradable tono poético, relajado, repleto de imágenes literarias, de indagaciones hermosas, de apreciaciones entrañables en torno a un mundo que el propio Zúñiga conoce muy bien como el hábil traductor que es desde hace años de las literaturas eslavas, principalmente del ruso y del búlgaro. En el ensayo que da nombre a la primera parte, El anillo de Pushkin (que tuvo una primera edición en 1986), a través de una historia real, según la cual una fogosa amante, «la más encantadora mujer de Odessa», pone en el dedo del escritor un anillo tras una de esas irrepetibles «noches en que la fatiga, los forcejeos en el*

*ansia turbadora de abarcar el cuerpo desnudo, el ligero sopor que se presenta tras la cumbre de las satisfacciones, parecen renovarse una vez y otra», cuyo anillo a través de varias vicisitudes, entre ellas la desgraciada muerte de Pushkin va a parar al propio Turguénev. Esta historia vendría a ser el hilo conductor del cual Juan Eduardo Zúñiga se va a valer para ensamblar esos ensayos que pueden leerse tanto como pequeñas biografías de los grandes escritores rusos como en calidad de relatos, siempre inquietantes, en los que el mundo ruso aflora con todas sus vehemencias, pasiones, desgarros y ternuras. Pues no sólo esos escritores, sino el reflejo de otros muchos y la vida esplendorosa de un mundo diverso es el que hace de estas 554 páginas un excepcional documento para conocer las psicologías de los creadores o para recordar, para quienes los conozcan, esos universos grandiosos de San Petersburgo, el colorido y vitalidad de Moscú o los inmensos espacios verdes de Yasnaya Poliana, con la tumba del propio Tolstoi en un recodo del camino siempre repleta de flores y visitada a diario por admiradores de la obra del genial escritor llegados de todo el mundo. El anillo de Pushkin se convierte así en una interesante recreación de esas vidas y de esos tiempos de la Rusia milenaria, pero, ennoblecida y puesta al día para dar nuevo valor a ambos textos en la actualidad, ya que Las inciertas pasiones de Iván Turguénev fue un libro muy bien valorado por la crítica especializada en su momento y, a la vez, bien recibido por los lectores en su inicial edición del año 1977.*

*Juan Eduardo Zúñiga, estudió Bellas Artes y Filosofía y Letras, y ha sido definido como «verdadero superviviente de la frustración colectiva que supuso la Guerra Civil», vivió la insurgencia franquista en su Madrid natal, y sus primeros escritos están ambientados en esa geografía, en la desgraciada contienda y en la difícil postguerra. Títulos como Largo noviembre en Madrid (1980), La tierra será un paraíso (1989), Misterios de las noches y los días (1992), Flores de plomo (Premio Ramón Gómez 1999) y Capital de la gloria (2005), su obra más celebrada que le valió galardones como el Premio Nacional de la Crítica y el prestigioso Premio Salambó y la Medalla de Oro del Círculo de Bellas*

*Artes de Madrid. Todos estos títulos han sido publicados en Alfaguara y existe una preciosa edición conjunta en Cátedra. Su primera obra vio la luz en 1951, Inútiles totales, a la que siguieron El coral y las aguas (1962) y Artículos sociales de Mariano José de Larra (1976). En 1985 ganó el Premio Ópera Prima y en 1987 obtuvo el Premio Nacional de Traducción por su versión al castellano de la obra en prosa de Antero de Quental y su extenso conocimiento de la cultura rusa y búlgara —ya en 1990 publicó Sofía un excepcional ensayo sobre la capital de Bulgaria— le permitió estudiar desde su juventud la obra de célebres autores de la Europa eslava. Ese conocimiento y veneración por la literatura rusa ha dado como último resultado esta edición de Desde los bosques nevados, donde Zúñiga nos transmite su entusiasmo por una cultura que él mismo dice amar con pasión y que forma parte, inequívoca, de un universo intemporal.*

—Desde los bosques nevados, *se nos presenta como una Memoria de escritores rusos. Digamos que es una memoria personal, latente en el propio ánimo del autor del libro, uniendo en un sólo tomo El anillo de Pushkin y Las inciertas pasiones de Iván Turguénev.*

—Sí, me inicié muy pronto en la literatura y lo hice con los escritores rusos. Ciertamente ya en los primeros libros que leí existía la resonancia de algo ajeno al mundo español, más concretamente madrileño, en que yo vivía. Y fue Turguénev precisamente quien marcó este acceso mío a la gran riqueza de la literatura rusa. Pienso que se trata de una literatura amplísima, ya desde los grandes maestros del siglo XIX que las editoriales reeditan continuamente. Se han publicado recientemente en Barcelona dos versiones de *Guerra y Paz*, una de *Anna Karenina*, *Los recuerdos íntimos de Turguénev*, etcétera. Dentro de nuestra vida puede y debe enmarcarse la herencia de esos maestros de la literatura rusa.

—*¿Cuáles serían las principales características de esas obras?*

—Una chispa vital que a veces emociona y a veces intranquiliza.

— *¿Hay un perfil concreto para definir a sus autores?*

— Hay en todos esos autores una conciencia nacionalista. Los escritores rusos están apegados a su país y a sus problemas psicológicos. Y de ellos se nutre su obra. Los mismos escritores soviéticos, aunque marcados por los dictámenes de la preceptiva soviética siguen poseyendo la conciencia de su pertenencia a un mundo propio.

— *Diríamos que sus obras poseen matices que no se dan en otras literaturas.*

— Los matices más insospechados se pueden encontrar en sus escritos. Recordemos que viven en el borde asiático, ya con influencias de países como Chipre, Persia, donde tienen lugar los grandes desplazamientos del comercio que la gente recibe en sus aldeas y del que se nutren.

— *¿No se les ha considerado durante mucho tiempo diferentes?*

— Se les ha considerado irracionales. Eso ha sido así porque han seguido las pautas del racionalismo europeo. Ahora puede que Rusia esté cambiando después del largo período de la utopía soviética que llegó a ser una experiencia catastrófica para ese país.

— *Sin embargo, en los escritores del siglo XIX aparecen rasgos muy interesantes.*

— Sí, es como si esos escritores hubieran querido respetar la tradición. Son autores que tienen en gran consideración a los escritores anteriores, a quienes les precedieron. Hay respeto y hay admiración al escritor del pasado. Pero también hay una gran contención en sus críticas a los contemporáneos. Sucede que a veces los colegas, los contemporáneos del escritor, son nuestros propios rivales, nuestros enemigos. No hay una consideración a los demás, no se cuidan las formas. Pero la actitud de esos escritores rusos estaba dirigida a hallar siempre la belleza adecuada en sus obras.

— *¿Pueden surgir autores de interés en estos momentos en Rusia?*

— En la Rusia actual es posible que puedan surgir esos grandes autores, similares a los escritores decimonónicos.

— *Ya en el siglo XX destacaron las obras de Mijail Bulgakov, describiendo la realidad soviética.*

— Bulgakov destacó por su visión satírica y los elementos sobrenaturales de sus escritos. Los jóvenes entonces no habían leído nada en que apareciera el demonio y se mezclara con la gente. Actualmente en la literatura rusa hay una gran reconstrucción del individuo. Se está dando una visión nueva de esos autores, se anuncian obras muy importantes en los inicios del siglo XXI.

— *Parece que hay más libertad para la publicación y llegada al público de determinadas obras.*

— No existen las dificultades y las limitaciones que había en el siglo XIX.

— *¿Podrían existir nuevos autores que ampliaran la nómina de aquellos que siempre despertaron el interés de los lectores?*

— Ciertamente, creo que no sería extraño que pudieran repetirse los Tólstoi, Chéjov, etcétera.

— *Y esos autores, Chéjov, etcétera, ¿se siguen leyendo?*

— Las obras de teatro de Chéjov están teniendo un gran éxito. Hace unos meses se ponían en escena en Barcelona cuatro obras suyas. En ellas hay mucha delicadeza, inquietud amorosa, un elevado tono poético. Y todo eso atrae a los jóvenes.

— *¿Puede significar eso que exista cierta conexión entre el alma rusa y el alma española?*

— Yo no lo creo. Sería algo pantanoso establecer esa comparación, aunque se ha hablado de ello por la extremidad de ambos países, España o la Península Ibérica al borde del mundo árabe y Rusia al borde mismo del mundo asiático. Pero a mí no me seduce el establecer ese tipo de comparaciones.

— *El libro también habla de otros autores además de Pushkin y Turguénev pero no de otros más modernos.*

— He tendido a eludir a los autores del siglo XX, pues, aunque me parecen muy valiosos me parecía mejor poner todo el acento en los grandes maestros.

— *Tal vez en Chéjov, Turguénev, Pushkin ya aparecen parte de los rasgos definidores de todo ellos.*

— A lo largo de ese germen inicial se va desarrollando, incrementado y conformando una concepción de la existencia. La influencia de la obra de Chéjov, que plantea una vida dedicada al pensamiento profundo, interiorizada en sus obras, lo que verdaderamente hace es sumergirse en la vida de las personas. Allí hay un desplazamiento de la conciencia, una atmósfera visible, una acción interior. Es una consideración de la existencia como algo vital que no siempre debemos interiorizar. Turguénev en su obra parte de sus personajes, que poseen una profunda psicología, y a través de ellos tiende una mirada melancólica en torno a su propia vida. Al principio todo son esperanzas, deseos, ilusiones, pero llega un momento en que todo comienza a verse en clave de fatalidad. Cree encontrarse en un mundo ajeno, y no sabe dónde llegará. Viaja y se ve obligado a hablar en francés, pero en su vejez se da cuenta de que su gran riqueza consiste en estar unido a la lengua rusa. La considera una lengua de gran belleza, musical, rica en matices, aprecia su sintaxis. En mi caso al leer *Nido de nobles*, que era el primer libro de adultos que leía, se me abre la gran perspectiva de los problemas íntimos, amorosos, de la realidad, de las grandes decepciones que un primer lector puede recibir. Es cuando Turguénev está alejado de un gran amor y vuelca su propia decepción en esa novela bellísima. Turguénev, por otra parte, es el escritor que ha tenido el mayor número de estudiosos, e investigadores. Incluso hay un interesante estudioso de Nueva Zelanda, que viaja con frecuencia a Europa para seguir estudiando su vida y su obra. En Rusia se estu-

diaba más su aspecto estilístico, su relación con otras obras, pero no la visión que se le ha dado en Europa, algo así como psicoanalítica, esa incapacidad de amar a una mujer de su mismo nivel social o económico. Precisamente eso es lo que le llevó a San Petersburgo acompañado de una mujer de una clase social inferior con la que llega a tener un hijo. Proponía amores a mujeres de su nivel social pero luego les forzaba a dejarlo, alegando excusas como cuando decía, por ejemplo, «ya soy mayor», y sólo contaba treinta y tantos años. Y es que ya su niñez refleja la brutalidad de la época, el abuso de poder de los nobles que se ceba con los siervos, sobre todo los más infelices. Se tenía absoluto dominio con el inferior. Se daban enormes palizas a los criados, tanto que podían conducir a su muerte, y a veces por cuestiones como haberse equivocado al poner el agua en la mesa. El señor obligaba a los propios compañeros del culpable a que le pegaran con violencia. A partir de ahí se aviva su consideración a los seres humanos, pues había visto reflejada la vida primaria de Asia que entra en Rusia con una dureza tremenda, lo cual es admitido por la sociedad hasta que se declara la libertad del siervo.

—*O sea que la vida de los siervos era de una dureza, digamos, excesiva.*

—Tenemos ejemplos muy claros. Hasta entonces, por ejemplo, si el siervo se casaba y tenía dos niños que lloraban se obligaba a ceder esos niños a otra familia y el matrimonio era separado inmediatamente.

—*Pero también aparece la mujer como ser diferente.*

—Sí, porque hasta entonces la mujer estaba sometida al varón, a la censura. Las mujeres no podían salir de la ciudad sin un permiso, entre otros detalles. Comienzan entonces a existir mujeres leídas, soñadas, que son las que llegan a verse libres de las estructuras de la familia y de las limitaciones burocráticas, excepcionalmente fuertes frente a los hombres blandos, cobardes, enfermizos. La mujer ayuda a la familia y aunque sufre las limitaciones de la época va conquistando su libertad.

— *¿Hubo un motivo concreto para que llegaras a especializarte como traductor en lenguas eslavas?*

— Había varios. Pero, sobre todo, al ver los medios en que se manifestaban esos autores comencé a estudiar ruso. Por entonces el escritor Rafael Cansinos-Assens, el gran traductor de Dostoievski, decía que el idioma ruso es «como un bosque donde uno entra y se siente desesperado, pues cada azul es diferente». Sin embargo, yo creo o, más bien, parece que hoy se habla ruso con más fascinación.

— *¿Seguirás escribiendo?*

— Por supuesto, siempre lo hago.

— *¿Se trata de ensayos, novela...?*

— Bueno, estoy repasando escritos anteriores, repasando las cosas últimas que hice, poniéndolo todo al día. Son escritos que me gusta ir repasando con mucha lentitud, sin ninguna prisa.

— *Entiendo que son relatos, tal vez cuentos.*

— Sí, se trata de relatos variados, podíamos considerarlos cuentos.

— *Digamos que no estás escribiendo novelas como las que ocuparon la temática de la Guerra Civil y su desgraciada postguerra, incluso pese a la buena acogida que tuvieron todos los títulos editados incluyendo, lógicamente, el más notorio, como es Capital de la gloria.*

— No. En un momento dado pensé que era conveniente prescindir de esta temática de la Guerra Civil, fue un ciclo que ya di definitivamente por terminado y no parece oportuno volver a ello.

— *Tal vez como una etapa superada o de la que has dicho lo que tenías que decir.*

— Sí, así es.

— *Terminamos con una pregunta concreta, digamos, directa. Siendo un novelista y traductor de cierta experiencia y siempre bien apreciado por la crítica y por los lectores, ¿cómo ves el panorama de la literatura española?*

— *¿Actualmente quieres decir?*



—*Si, en lo relativo tanto a los autores, como al trato que dan a la literatura las editoriales, la aceptación de los lectores, etcétera.*

—Hombre, pues yo lo veo con mucho optimismo. Algunas personas me dicen que hay valores falsos, pero yo no lo puedo creer. La prueba de todo ello es que se están editando libros muy ingeniosos, obras que están suponiendo una verdadera ruptura con el culturalismo español del que tanto habíamos llegado a abusar.

—*Parece un avance importante en relación a otros tiempos.*

—Sí, y todo eso me da una gran confianza en nuestra literatura.

—*¿Se puede ser optimista en torno al presente y al futuro de la novela que se escribe en España hoy?*

—Si, yo, concretamente soy muy optimista con el momento por el que atraviesa la novela y la literatura en general.

—*Pero, ¿no puede afectar de alguna manera la cacareada crisis global, que no sólo es económica y de valores?*

—Yo diría que es pronto para decir nada en torno a eso. Siempre hay crisis de todo tipo y esta crisis es muy reciente y nadie sabe cuál va a ser su desarrollo.

—*Ya, ya; aunque a veces se dice que toda esta problemática de hecho afecta a los creadores, tanto en su manera un poco desesperanzada de ver el mundo como incluso en lo material por cierto retraimiento de las editoriales.*

—La crisis es como un secreto, como algo desconocido. Posiblemente lleguemos a ver que se trata de una crisis cósmica más que puramente financiera. Creo sinceramente que hay que esperar para ver si toda esa cuestión puede llegar a afectar a los escritores, a su oficio de escritores.

M. Q. C.